

¿Por qué **SÍ** nos vamos a morir en el año 2012?

Próximamente se estrenará en muchas partes del mundo la película **2012** del director alemán Roland Emmerich, algunas almas congeladas ya están expectantes, con muchas ganas de verla y confirmar a través de la fantasía fílmica que la humanidad va a desaparecer; para otras personas será la primera vez que sabrán de nuestra inminente desaparición como especie en el planeta Tierra. Este tipo de información audiovisual forma parte de una gran serie de mitos y medias verdades con relación a lo que nos depara el futuro, información que se vende por todos lados y con la que seguramente, como sucede en ésta película, se recuperarán millones de dólares.

El año **2012** es un tema que se ha vuelto un negocio y algo más; cada vez con más curiosidad de miles de personas que creen en el Fin del Mundo muy próximo. Imaginar que ese momento se acerca con lujo de detalle, con una fecha donde nuestra historia humana se colapsará, seguramente está detonando una serie de emociones y de análisis informativos que merecen ser expuestos y evidenciados. Es una obligación poner a la vista todos estos temas, como una necesidad vital de abrir espacios de análisis plural de nuestro acontecer sociológico, ante una serie de argumentos que, además de estar causando insomnios, depresiones, angustias, pérdida de sentido de vida y otras más patologías individuales y sociales, también se han vuelto un gran negocio en consultas psicológicas, astrológicas, venta de amuletos, conferencias, libros y rating televisivo.

¿Realmente nos vamos a morir para el año **2012**?, lamentablemente es verdad, algunos no somos eternos. Esta afirmación no incluye a los casi siete mil millones de humanos, mucho menos los otros millones y millones de seres vivos, por lo tanto, el planteamiento habrá que hacerlo en términos quizá como especie *Homo sapiens*, o en términos como individuos pertenecientes a distintas sociedades. La diferencia de plantear el acto masivo de morir, estriba no sólo en la dimensión, sino en la perspectiva en que éste se ha venido diseñando a través de muchas pseudo-teorías que explican cómo, cuándo y por qué se dará el fin del mundo.

Claro está que, muchos quienes nos consideramos humanos pertenecientes a distintas sociedades en un mundo finito contenido en un infinito, tenemos considerables puntos en común que nos identifican como especie social, algunas de estas semejanzas están relacionadas con comportamientos y actitudes que podrían entenderse como infantiles por la manera ver y sentir el mundo; desde esta cosmovisión seguramente si vamos a desaparecer como individuos o comunidades, según nuestro antropocentrismo pueril, el planeta dejaría de existir sino estamos. Afortunadamente a lo largo de miles de años el humano ha formado un caleidoscopio de cosmovisiones, algunas hegemónicas, otras esclavizadas y unas más en semilla, en espera de germinar; en este sentido, habrá que replantear la pregunta de si nos vamos a morir para el año **2012** o replanteamos el cuestionamiento: **¿Cuántas sociedades de este mundo**

desaparecerán por el estilo de vida que llevan o por estar manteniendo el de otras sociedades?

El siglo XXI como en la edad media

A través de los medios de comunicación (radio, prensa, televisión e internet) proliferan películas, artículos, documentales y series que conllevan directa o indirectamente mensajes sobre el fin del mundo. A veces, basados en lo que dijo un señor de la edad media conocido como Nostradamus, o siendo más precisos, en lo que se ha interpretado actualmente, desde la visión astrológica, de cada uno de sus dibujos, mismos que, misteriosamente fueron encontrados y llamados “el Libro Perdido”, donde concluyen, según sus traductores, habrá un apocalipsis para el **2012**.

Otra teoría que igualmente danza por estos medios, son las profecías Mayas, donde de manera afirmativa se habla de un alineamiento galáctico entre nuestro planeta, el Sol y el centro de la vía láctea. Desde esa interpretación novelesca, nuestra historia como raza humana terminará; habrá caos y siniestros naturales y de un pincelazo todo volverá a empezar. A quien no le gusta leer o investigar, por lo menos un poco, se quedará con esa información dramatizada y espectacular puesta en nuestra videoesfera, perdiéndose de una distinta interpretación sobre la cosmogonía de los antiguos mayas y sus grandes aportaciones a las civilizaciones modernas.

Por eso sí nos vamos a morir, porque creemos fielmente lo que vemos y nos dicen los medios de comunicación. Como individuos y sociedades seguimos aletargados, esperanzados ciegamente en que habrá un cambio, sumisos, sin movernos desde el sitio de confort que, amablemente, nos han programado los sistemas de gobierno corporativos y oficiales (corpogubernamentales); quienes están obteniendo poco a poco integramos a un Mundo Feliz, como una masa de cabezas dispuestas a consumir, votar y conformarse con el destino que están forjando desde su visión y por supuesto misión. Apostar y promover antídotos para prevenir y curar esta enfermedad social de poder-control, se vuelve un sacrilegio, un aislamiento, que segrega a quienes practican y promueven pensamientos críticos para reconocer lo que somos y queremos en la vida, desde luego tomando decisiones propias y corresponsables para construir las circunstancias que nos forman cada día.

Replantear nuestra visión de futuro a través de prospectivas colectivas conscientes, es necesario para evitar que continúe creciendo la mancha de contaminación social llamada crisis socio-eco-económica; misma que se mueve acompañada de un cansancio con flojera, con miedo de aceptar que tenemos derecho a construir otro tipo de sociedad y que somos parte de ese devenir que planteó Heráclito, así desde esa idea, podemos reconocer que vivimos en constante cambio y formamos parte del cambio, ahora decidamos si como pasajeros o tripulantes pertenecientes a la nave espacial, Tierra.

El vicio número uno: El control de humanos

Tal parece que el control que se quiere de la gente y la necesidad de evitar que se les caiga el sistema socio-político-económico, requiere algo más que una serie de <crisis> presentadas o disfrazadas de diversas caras; ya no basta con sólo usar el viejo truco romano de <al pueblo pan y circo> mencionado por el poeta Juvenal; ahora este juego de manipulación social se ha transformado en una herramienta aun más efectiva: poco pan para millones y un circo audiovisual que no sólo entretenga, sino que pueda manejar información con fines muy específicos: cebar a la población para que permanezca expectante, temerosa e incierta, y al mismo tiempo, decline su esperanza de que habrá progreso a partir de creer y aceptar las formas actuales de organización socio-políticas y de producción, algo así como una tabla de salvación. ¡Qué importa si están en forma de gobiernos, familias y corporaciones, o sus principios éticos se basen en el paradigma de poder, control y dinero! Cualquier cuestionamiento o propuesta distinta, es fantasía de algunos resentidos sociales. Dicen ellos.

El miedo de aceptar que estamos en las garras de la misteriosa crisis o que nos encanta embelesarnos con el moderno y transgénico <pan y circo>, nos inhibe cada vez más la memoria, se vuelve de poca retención, nos vuelve miopes para ver y construir nuestro futuro. Por supuesto es una blasfemia, pensar y actuar distinto o plantear algo diametralmente diferente, reclamar o vivir una vida alternativa, qué sentido tiene hacerlo, si por eso nos están creando constantemente escenarios reales y virtuales, ellos, los dueños e ideólogos del sistema social donde vivimos, se preocupan y ocupan de nosotros. Entre sus propuestas de “darnos los que necesitamos”, se han encargado de crear y facilitar, como algo obligatorio, un tipo de educación que fundamenta sus principios en las relaciones humanas basadas en la culpa, doble moral y dependencia.

Ya nadie puede decir que un pueblo ignorante es un pueblo sometido, la oportunidad de una vida mejor está, sólo es asunto de que todo mundo vaya a la escuela, ahí aprenderán a memorizar, a conocer de forma fragmentada, se adquirirán valores de amor y respeto al sistema social, con habilidades virtuosas para reproducir todo lo “aprendido” sin cuestión. Paso final, habrá una certificación oficial que te da derecho a la esperanza de incorporarte como un ente social productivo. Desde esta perspectiva el fin del mundo es un hecho, es la consecuencia de nuestro karma, de los pecados, este destino fatídico es consecuencia de haber participado del estilo de vida capitalista salvaje donde nacimos. A pagar el diezmo con enfermedades, deterioros ambientales, hambrunas y guerras. Si acaso nos salvamos algunos pocos, será porque creímos en ellos, en sus nuevas tecnologías, acuerdos de gestión y estamos agradecidos del sacrificio que están haciendo al invertir en nuevos desarrollos económicos y modelos de forma de vivir. Así sea.

Sin ánimo de criticar o poner en tela de juicio lo que se vive en la realidad, es decir a través de muchos medios de comunicación, es interesante reconocer cómo hay espectáculos baratos y de bajo nivel intelectual que nos ofrecen por todos lados, pero no hay que quejarnos son gratuitos; en esos shows es persistente en sus “contenidos” las variadas historias de peligro,

donde se ve amenazada nuestra existencia planetaria. Si no es por los mega-volcanes que harán erupción muy pronto con una gran sacudida, donde sólo los afortunados que hayan desarrollado su glándula pineal podrán desarrollar su conciencia cósmica y trascender, entonces seguramente habrá una guerra biológica que nos aniquilará. Aunada a la anterior teoría basada en entrevistas de científicos anglosajones, existe otra que, igualmente, es muy potente en su aniquilación; según algunos arqueólogos y paleontólogos, ya fue demostrado hace millones de años al desaparecer los dinosaurios, estamos ante los perversos y microscópicos virus que nos odian y están mutando conscientemente para destruirnos en poco tiempo.

El cambio climático no quiere cambiar

Por si nos salvamos de lo anterior, sólo será un respirar agudo, porque ya nos espera una catástrofe descomunal, otros científicos entrevistados han pronosticado que caerá un meteorito y moriremos todos, hasta la gente que se resguarde metros y metros bajo tierra.

Pero por si continuáramos necios en salvarnos y rechazar que el fin del mundo se aproxima muy pronto, por las dudas ya nos han dado la fecha muy concreta: **21 de diciembre del 2012**, la hora aún no ha sido revelada. Con toda esta indiscutible información , aún así, esperanzados de que “algo o alguien” nos salvará de cualquier peligro, hay otra teoría más surgida de datos científicos y cientos de horas grabadas en video, estamos hablando del fin del mundo por el cambio climático del planeta, debido al calentamiento que “todos” provocamos por nuestro estilo de vida. Nadie se salva, todos somos culpables, un poquito más las empresas, pero no mucho; según los documentales, todos tenemos la culpa, hasta las personas quienes se sientan muy ecológicos en su vida, no hay duda dejarán su huella, ellos y los demás metanizamos (gas metano) lo que comemos, entonces se está aportando a la atmósfera gases de efecto invernadero.

La teoría sobre este calentamiento global que nos presentan en dramáticas pero reales escenas, nos lleva a la certeza que somos todos nosotros los que a través de nuestros hábitos, estamos provocando grandes catástrofes que irán en aumento, sólo basta con saber sobre los efectos del humo que ocasiona el conducir por muchas horas automóviles que usan gasolina, sólo hay que ver las noticias para conocer lo que nos dicen sobre los grados de cada gas contaminante y la estrés aunada al tráfico que provocamos por la necesidad de movilizarnos en las ciudades.

El cambio climático sólo puede entenderse si vemos sus resultados en imágenes de incendios, tormentas, inundaciones, deshielos de polos, pérdida de animales y plantas silvestres; los medios de comunicación nos dicen que todo lo que vemos y escuchamos es verdad y para que nadie lo olvide, retroalimentan, casi todos los días, con más y nuevas imágenes. Ahora se ha vuelto un tema internacional, es la caja de pandora destapada, es un pecado que debemos compartir todos, hasta las generaciones no nacidas ya deben y pagarán.

Seguramente quienes nos dan toda esta información mediática han pensado sobre lo que nos provoca toda esta maraña de ideas sobre el fin del mundo y su cercanía, para compensar y hacernos sentir un poco tranquilos al respecto, nos plantean acciones prácticas para realizar, cualquier persona las puede hacer, es sólo voluntad la que nos haría falta; estas acciones son una especie de oportunidad, es parte de una resignación y a la vez esperanza, son estrategias de adaptación en apoyo a la doctrina darwiniana, donde los más aptos sí sobrevivirán.

Se agradece su esfuerzo e interés por darnos a conocer el gran riesgo en que todos estamos. Claro está que, se les olvido mencionar en las series televisivas y reportes que, empresas y gobiernos no aplican el principio precautorio propuesto por Naciones Unidas, continúa el apoyo e incentivo para reproducir modos de producción contaminantes; se deja de lado la diversa vulnerabilidad que tienen algunas ciudades o poblaciones en el mundo por los fenómenos naturales; seguimos apostando por las ciencias con visión monolítica y no por las ciencias con visión holista; se dejan de lado o sin atención las responsabilidades individuales, comunitarias, empresariales y de los gobiernos, sin aplicar a éstas el sentido de diferenciación según capacidades, tiempos, recursos y escalas; también se les olvida incluir que si cambiamos profundamente nuestro estilo de vida, habrá mayores probabilidades de sobrevivir como especie. Por supuesto, la anterior reflexión sobre lo que se evita decir, no vende ni deja ganancias, y tal vez hasta suena peligroso con posibilidades de que la gente reflexione un poco, esto haría perder el fervor como creyentes de los medios de comunicación.

El que reparte y no comparte se queda con la mayor parte

A través de tanto y tanto darle al inconsciente colectivo, en especial a sus variados miedos arquetípicos, se ha formado un tipo de noosfera, es decir una atmósfera de conciencia temerosa de tomar decisiones, de tal suerte que, los ciudadanos han preferido confiar en líderes, políticos y dueños del poder para que decidan por todos; si se equivocan o hacen algo en contra de la mayoría, no pasa nada, tal vez un poco de ruido, habrá enojo por un rato, pero luego se olvidará, de manera mágica los pobladores retornan a la vida habitual. En caso de que se volviera a presentar la oportunidad o necesidad de tomar decisiones personales o comunitarias, como el pueblo ya está “educado”, puede constatarse que volverá a ceder el poder de decisión, y así de manera cíclica se seguirá dando vueltas al mismo modelo, paradigma que está bien internalizado indudablemente en los genes.

La promoción intensa de las teorías del fin del mundo por los medios de comunicación, demuestran cómo sigue vigente la reiterada manipulación masiva a partir de un tema milenario. Lo anterior no debe verse como si se tratara de un complot o conspiración para dominar el mundo, por parte de un sólo grupo o sociedad secreta con poder, tampoco es la intención de afirmar que detrás de todo esto se encuentra una red de control social-político, como los *Illuminati*; entenderlo sólo así, es olvidarnos a nosotros mismos como partícipes de todo este acontecer, este asunto delicado de libertad y respeto a los derechos humanos y de otras formas

de vida, igualmente tiene que verse desde otro cristal para ser analizado todo lo anteriormente dicho, es decir, también existe y se mantiene el paradigma poder-dinero-control porque:

- Somos todos quienes participamos de manera activa y pasiva dentro de un sistema sociopolítico que se reproduce y reproduce a través de miles de formas y sentidos complejos.
- Somos todos los que permitimos que miembros de nuestra comunidad trasciendan, bajo un esquema corrupto y sólo nos quejamos sin actuar para remediar y evitar que suceda de nuevo.
- Somos todos cuando permitimos que alguien de nuestra propia sociedad o de otra, nos envuelva para ser partícipes de un consumismo que alimentamos y veneramos.
- Somos todos al callar ante las injusticias sociales locales y oprimir o no apoyar a quienes opinan y/o quieren proponer algo distinto o alternativo al sistema de sociedad vigente.
- Somos todos cuando preferimos quedarnos quietos o dejar en manos de otros nuestra propia toma de decisiones, confundiendo el confiar solidario con el confiar ciego.
- Somos todos en el momento de otorgar nuestro poder como ciudadanos a miembros de partidos políticos, aún sabiendo que, velan por sus intereses individuales o de grupo, pero no en pro de un beneficio común, dejamos que hagan y deshagan y seguimos votando por ellos.
- Somos todos al preferir y validar que nos entreguen digeridos los proyectos de trascendencia para nuestra vida comunitaria, no importa si fueron tergiversados, seguimos apostando por una confianza empecinada en que algún día cambiarán y lo harán por nuestro bien, mientras seguimos esperando solamente.
- Somos todos al creer que las instituciones y corporaciones son entes pensantes con gran poder e invulnerables, estamos reticentes a verlas como un conjunto de humanos quienes deberán negociar y participar de manera equitativa.

Además de lo anterior donde **-todos somos corresponsables-** de manera diferenciada, es innegable creer que no existan grupos organizados, con poder y dinero, que hacen lo suyo para mantener su *status quo* y perpetuarlo a través de su familia filial o consanguínea. No hay duda ni esta discusión de que existen, pero en el fondo de nuestra conciencia, habrá que armar la pregunta de si: somos la mayoría quienes compartimos y reproducimos el paradigma poder-dinero-control, o si estamos dispuestos y en las condiciones para trabajar y crecer mentalmente como una sociedad que quiere madurar.

¡Estoy seguro, es verdad, lo vi en la tele!

El último párrafo se eclipsa con la constante preocupación por el destino personal y comunitario, en gran medida, ya se ha dicho, se debe al bombardeo mediático que ha producido cada vez más gente asustada, alerta, mirando para todos lados, pidiendo ayuda a un Dios, al gobierno, iniciativa privada, universidades o alienígenas, con la esperanza de que suceda algo, para bien, o no suceda nada, para su bien, pero eso sí, salvarse. Una salvación percibida por breves momentos, un rato, donde el acomodo a nuestra acostumbrada cotidianidad, nos hará pensar y sentir que llegó la calma, así el olvido se llevará por sus caminos de polvo seco, esa preocupación por la incertidumbre de nuestra existencia reflejada en el espejo de la muerte. Desde este tipo de conducta apaciguadora y reiterativa, es fácil poder seguir soportando el bombardeo de otras más teorías del fin del mundo.

El propósito de quienes están interesados en mantener un ambiente de miedo-enigma-desesperanza, es de no soltar (nos) a la presa, han sido muchos años de trabajo con buenos resultados para producir un público sedado, viciado para que le sigan dando fantasía; un público que le encanta ser visual y le urge su droga electromagnética de imágenes y sonidos, administrados en efectivas dosis en la casa, restaurantes, salas de espera, autobuses, cines, donde sea, adonde se pueda colocar una tecnología de “comunicación informativa y de entretenimiento”, desde ahí estará presente la posibilidad de un espacio para continuar el encantamiento, al fin y a cabo, desde la cosmovisión de los dueños del mencionado poder: “así debe ser y será”.

El mito de la caverna de Platón es aplicable a esta historia contemporánea de manipulación mediática; están esas sombras proyectadas por el fuego que hacen ver gigantes, poderosos y con distintas máscaras a esos humanos deseosos de seguir controlando a través del miedo y el uso del poder bélico y por drogas, son humanos, sí, pero si continuamos la metáfora platónica, el siguiente paso sería romper las cadenas y grilletes, para descubrir que esos entes que tratan de dominar a través de medios de comunicación, sistemas de educación, hambre, enfermedades y guerras son de carne y hueso; ¡Qué suerte! da un alivio pensar que no son seres extraterrestres disfrazados de personas, ni que están en el planeta Tierra experimentando con nosotros y preparando el terreno para invadirnos.

Al pensar me vuelvo más intolerable por no haberlo hecho antes

El acostumbrarnos a pensar libres y cambiar nuestra perspectiva o mirar con distintos cristales la realidad, nos ayudará a reconsiderar si estas ideas revueltas y mal fundamentadas del fin del mundo, son realmente un designio de Dios, quien escogió a un humano para escribir un libro sagrado y poner ahí lo peligroso que pueden ser “ciertos humanos”, y bajo un sistema de escritura encriptado plasmó la fecha del día final. Da alegría saber que como dice el canal Infinito “Realidad que supera la ficción”, así cada vez nos damos cuenta que esos seres misteriosos vestidos de negro, que tienen una tabla de colores con botones para cambiar el

mundo, ellos algún día tendrán su día final como cualquier otro mortal, por más que se congelen en nitrógeno.

Reflexionar sobre nuestro actuar y pensar sobre el fin del mundo, así como el descubrir quienes están atrás de estas pseudo-teorías, queriendo corregir el camino pagano de este mundo, es una necesidad humana de libertad, aunque se crucen por la mente ideas de que al escribir este artículo y con ello pretender resistir u oponerse al paradigma hegemónico, todo este esfuerzo mental es sólo una fantasía también elaborada, por ellos; rayando en la esquizofrenia, bajo la dosis alopática para disminuir la presión que pudiera provocar: el pensar la posibilidad de levantar la mirada hacia el horizonte y caminar libremente.

Todavía nos falta mucho como sociedad para dar pasos firmes que conlleven a la desaparición y sustitución del sistema socioeconómico actual. Casi la mayoría de los habitantes de este planeta hemos sentido cómo este mismo sistema se ha provocado su propio oscilar, nos hace tambalear junto con él, pero sabe reajustarse pronto. Uno de sus trucos para permanecer funcionando es la vibración a través de mitos, mismos que gran parte de la gente le gusta repetir: subió el dólar, subirán los alimentos, no hay empleos, hay más pobreza, se están acabando los recursos naturales, el fin del mundo está próximo, las personas los escuchamos y repetimos automáticamente, si es de una fuente “verdadera” como puede ser un comentarista de noticias, un profesor diputado, un ministro de iglesia empresarial, entre otros, todo es aceptable, es preferible creerlo así, que analizar e investigar. **¿Será que somos millones de idiotas que vivimos en este planeta? o ¿Será que cargamos una herencia cultural muy densa que nos hace ver cualquier esfuerzo alternativo como si lo viviéramos en cámara lenta?**

Si se piensa con tranquilidad (cabeza fría, corazón caliente) sobre el fin del mundo en sus múltiples versiones, seguramente no habrá tanta estrés individual y social, aunque se sigan presentando casi todos los días por numerosos medios de comunicación, libros y revistas, además cualquiera cosa que sucediera, primero sería en Estados Unidos, es verdad, siempre así sucede en las películas. Otra forma neurotizante aparte de películas y documentales, son los blogs y páginas web, aunadas a cadenas de información en los correos electrónicos: Más allá del **2012**. En muchos de ellos nos dicen que sólo desaparecerá la gente mala, la gente que no medita, la gente que no se está preparando. Esta manera moderna de comunicarnos, nos está llevando a formar comunidades virtuales más exitosas que las presenciales; estamos apostando por interrelacionarnos más abierta y solidariamente a través de instrumentos electrónicos, de tal forma que el olor, calor y vibra humana son factores cada vez menos usuales en la comunicación, en espera de reinventarse una vez más.

Ante todos estos hechos de lo que sucederá, algunos ya optamos por aceptar las recomendaciones de comprar manuales de sobrevivencia, hacer dietas sin carne y visitar dos o tres lugares en alguna sierra que tenga árboles para a futuro refugiarse ahí, vacunarse de todo lo que ofrezcan las farmacéuticas e instituciones públicas de salud, además comprar cristales especiales y una Pa kua para estabilizar las energías, sin olvidar la adquisición de costales de

semillas de hortalizas y sin dejar de lado, el acostumbrarse a utilizar cada vez menos agua. Ese es el camino, ¿acaso hay otro?

Ahora que se exhiba la película **2012**, nos daremos cuenta sobre todo lo que hemos aprendido viendo y escuchando canales de televisión y radio, así como en revistas especializadas de puesto de periódico. Esta película reivindicará el eclecticismo del fin del mundo, basada en el saber profético de una civilización. Será una historia que pondrá a temblar a muchos, causará miles de dolores de cabeza y una que otra deserción escolar, por aquello de “para qué estudiar si ya se va acabar el mundo”. Sin lugar a dudas los mexicanos y latinoamericanos fieles a lo mórbido de lo que anuncia el film, llenarán las salas cinematográficas y después de intensos minutos, saldrán muy orgullosos de que los mayas vivieron en Mesoamérica, con interrogantes que se disolverán al llegar a casa. Tal vez habrá la necesidad de ubicar el estado de Yucatán en el mapa y darán ganas de leer un poquito, sólo lo necesario, sobre la cultura maya y de paso sobre cómo hacer un tour a las zonas arqueológicas.

Esta película es una prueba de fuego para saber qué tanto ya sabemos y cómo desaparecerá la raza humana. Será un buen examen para comprobar el arduo trabajo para hacer ver y sentir a la gente que el fin del mundo es una realidad. Desde su propia concepción de realidad les agradecemos sus buenas intenciones. A partir de otra visión de la realidad seguirán en construcción caminos múltiples y conjugados, donde el fin del mundo es una parte más de las historias del devenir de nuestra utopía humana.

J. Adrián Figueroa Hernández

Ecoparadigma A.C.

ecoparadigma@yahoo.com.mx

Octubre del 2009